

Bajo el signo de la muerte¹

Wilberto Cantón

A los veinticinco años de su muerte, Ramón López Velarde sigue siendo el poeta contemporáneo más importante y discutido de México, pese a su obra breve e inmadura. Aparecido en el momento crucial de la Revolución, su primer libro, *La sangre devota* (1916), inaugura un tono propio, no por inimitable menos frecuente, fallidamente imitado. En 1919, *Zozobra* penetra reconditeces inauditas, exacerbando una "dualidad funesta"

que muy pocos quisieron o pudieron ver, clasificando inapelablemente como ya lo tenían entre los poetas "provincianos". Dos obras póstumas completan su bibliografía: *El son del corazón* (1921), que colecciona poemas de franca madurez emotiva, y *El minuterero* (1923), registro de prosas varias en donde se rescata la mejor parte de su labor periodística.

Tan corta y varia es su creación que, como se ha dicho de Víctor Hugo —por razones distintas, desde luego—, sus obras completas son su única antología veraz. Quienes lo han antologado prefirieron siempre la parte más próxima a sí mismos, que al fin y al cabo toda antología representa más al seleccionador que al seleccionado.

Los más se inclinaron hacia lo fácil y superficial, lo inmediato y pintoresco, sin hallar en su radiografía la verdadera ramazón poética. Otros, de su versificación flagrante y multifona derivaron escuela que lo invocó como Maestro, escuela en que el único fiel fue Judas. Por último, quienes paladearon angustia y muerte encontraron la esencia más definitiva de su



Wilberto Cantón. Dramaturgo, prolífico y laureado, influyente director de teatro y poeta. Nació en Mérida en 1925 y falleció en el Distrito Federal en 1979.



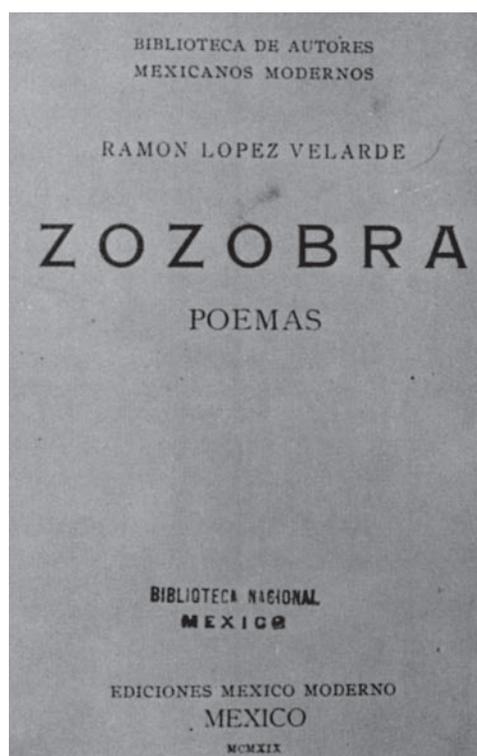
espíritu contradictorio, asaeteado de pecado y penitencia.

Después de un cuarto de siglo en que el verso libre ha vuelto a la poesía su aliento respiratorio, sanguíneo, sustituyendo los ritmos forzados de las sílabas por un ritmo amplio, sin negar por ello, cuando así le place, los enigmas musicales del soneto, la décima o la lira; después de un cuarto de siglo en que los adelantos de la ciencia y las convicciones políticas generalmente aceptadas pugnan por arrancar a la provincia su barniz recoleto y plácido, no puede estremecernos en López Velarde su acento pueblerino, lleno de fragancias sentimentales, ni su versificación lugoniana, oropelesca y disonante: para los nietos de tal "joven abuelo" solamente permanece su inestable angustia, su zozobra eterna en el oleaje permanente de su conciencia.

No es de este mundo el reino de los poetas. Ramón López Velarde, en sus 33 años de vida, no obtuvo la corona que le dio la muerte. Fue un muchacho meditabundo que allá en su Jerez nativo desmayaba ante la hostia pálida, en los buenos tiempos de paz. Estudiante del Seminario Conciliar de Zacatecas en 1902, preparatoriano en Aguascalientes, abogado en San Luis Potosí en 1911, juez de la legua en la misma época, su arribo a la ciudad de México en 1912 señala en su biografía una fecha definitiva. Los hitos de su adolescencia y de su juventud

son marcados por violentos deseos y pasiones solemnes.

En México es profesor de literatura y audaz innovador lírico, oculto tras sus trajes oscuros y semieclesiásticos, como un Benito Juárez de la poesía, libertador opaco. "Medularmente provinciano hasta lo *payo*, y heroicamente refinado hasta lo delicuescente" lo definió Alfonso Cravioto al borde de su tumba. Se cuenta que hablaba poco cuando estaba acompañado y mucho cuando gozaba de soledad. Asombraba a sus íntimos llevándolos a ver, por ejemplo, la calle más larga de México, por él descubierta, que resultaba ser una de tantas avenidas rectilíneas; podía quedarse horas y horas embozado ante el color inusitado de algún anuncio luminoso, y ante la sucesión



turbulenta de la vida metropolitana exclamaba repetidamente:

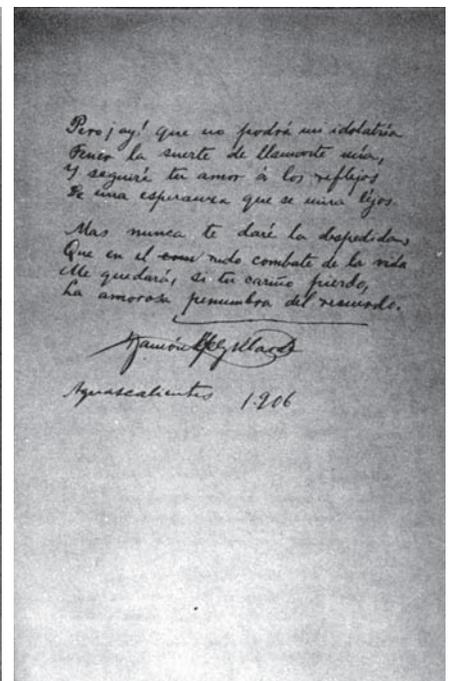
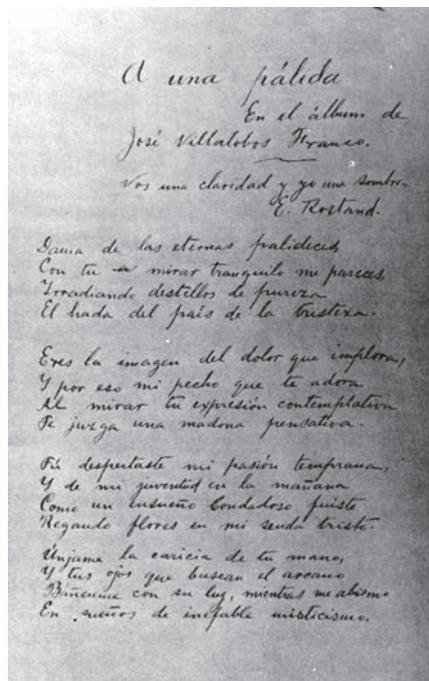
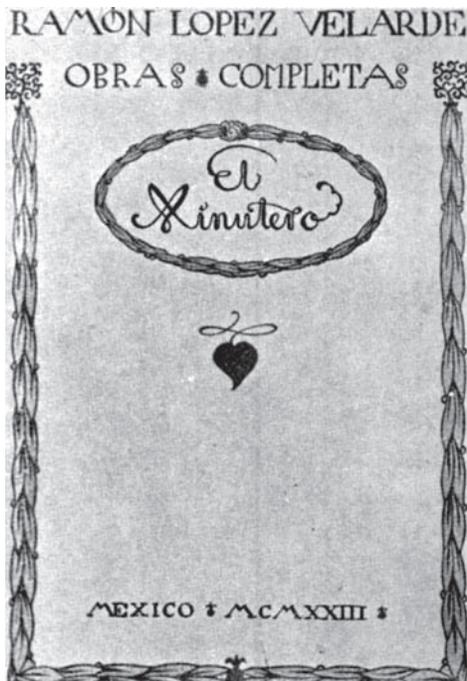
— ¡Esta vida es una brujería!

"En su conversación — cuenta Vasconcelos— se notaba que tenía muy vivo el sentimiento del misterio; a veces no acababa de expresar del todo sus ideas porque el sentido se le iba. Esto ocurre a menudo al que está obséido de algo profundo e inefable. Era un profeta profundo que no llegó a desarrollar su mensaje; traía cosas nuevas y se llevó su misterio consigo, porque ni para sí mismo llegó a definirlo."

Si no tuviéramos sus poemas, Ramón López Velarde fuera uno de esos hombres felices sin historia. Nada nos haría sospechar que bajo su apariencia taciturna, cotidiana, se escondieran tantos mundos de angustia y desola-

ción, tantas dramáticas contradicciones que lo fueron llevando, peldaño por peldaño, a la zozobra. Provinciano y mestizo, pagano y católico, en su ser luchan las más enconadas fuerzas de esta patria difícil e ingrata que posterga a sus mejores hijos y da el laurel a los más sanguinarios e impuros.

Su poesía es mística, como todo el arte mexicano ha sido siempre, antes y después de la Conquista; pero su misticismo se dirige a Dios y al diablo con igual fervor de entrega. En el más conocido y despiadado estudio que se le ha hecho, Xavier Villaurrutia insiste en su doble personalidad: "Nunca está más cerca de la religiosidad que cuando ha tocado el último extremo del erotismo, y nunca está más cerca del erotismo que cuando ha tocado el último extremo de la religiosidad."





No son necesarias más pruebas para este aserto que las aducidas por Xavier Villaurrutia, y solamente al azar agregaremos algunas.

En *Cuaresmal* desea casarse en un Viernes de Dolores,

*cuando se anuncian ya las flores
y en el altar que huele a lirios
el casto pecho de María
sufre por nos siete martirios.*

En *La tejedora* desea acariciar "tus hombros de novicia". En *Que sea para bien...*, eróticamente conmovido por la palidez volcánica de su amada, le pregunta:

*¿Ganaste este prodigio de pálida
(vehemencia
al huir, con un viento de cenizas,
de una ciudad en llamas? ¿O hiciste
(penitencia
revolcándote encima del desierto?*

En *La mancha de púrpura* su deseo "se aguza como el llavín de la celda de amor de un monasterio en ruinas." En *Dejad que la alabe* ve en el busto de su amada "nardos canónicos". En *Tierra mojada*, precisamente en esas tardes en que descienden los ángeles, "tardes de rogativa y de cirio pascual", confiesa que quisiera

*enardecer a cada una
de las doncellas frías con la brasa
(oportuna.*

En *Idolatría* hay esta comparación:

*...la mano viril que gesticula
al evocar el seno o la cadera,
como la mano de la Trinidad
teológicamente se atribula
si el Mundo parvo, que en tres dedos
(toma,
se le escapa cual un globo de goma.*

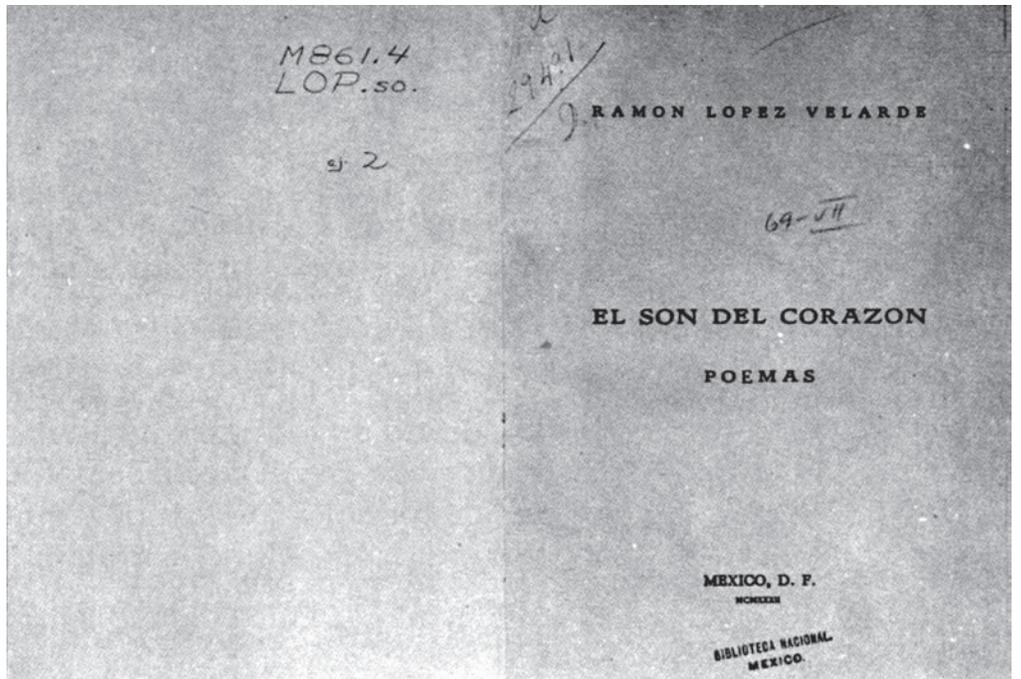
Y en el mismo poema nos habla de "bustos eróticos y místicos". Y en *El son del corazón* hay un "clamor pagano y nazareno". Y en *La Ascensión y la Asunción* hasta su ángel guardián es femenino.

Esta amorosa vocación, esta doble entrega a Dios y al demonio no es privativa de López Velarde. Está viva, sangrante en el religiosísimo, ortodoxo, libertino Baudelaire, y en alguno de sus más fervientes admiradores, entre ellos, en España, don Ramón del Valle Inclán, el fabuloso, leído sin duda por su tocayo López Velarde. El incomprendido Julio Casares lo hizo notar hace años: para todas sus protagonistas Valle Inclán tiene un adjetivo cristiano y otro profano. "Manos místicas y ardientes", cutis de "blancura eucarística", vestidos blancos "como el lino de los paños litúrgicos"... ¡Y este impagable pasaje: "Ella, suspirando, entornó los ojos, y celebramos nuestras bodas con siete copiosos sacrificios que ofrecimos al cielo como el triunfo de la vida"!

Pero es el caso que, según enseña atinadamente el mismo crítico, cuando el sentimentalismo seudorreliгиозo se combina con la sensualidad, y cuando la profanación de las cosas sagradas se convierte en expediente afrodisiaco, tenemos ya una de las formas del sadismo, acaso la más característica. La mera exaltación del instinto genésico por medio de la orgía carnal, verdadera o imaginada, es erotismo puro: la aberración nace de la combinación de aquel instinto con ciertas pasiones del orden intelectual, para aderezar el placer sexual con el sabor amargo del *pecado fecundo y hermoso como un dios*. En esta aberración, y no tanto en la perversión genésica

ni en la crueldad erótica, reside a nuestro juicio la esencia del sadismo.

Pero López Velarde es definitivamente menos malo que Baudelaire, para quien contemple sus casos libre de telarañas teológicas. Aldous Huxley ha mostrado el revés del satanismo baudeleriano, con sus zurcidos y entretelas; el poeta francés ya no puede ser más un demonio, sino un pobre diablo que por igual suscita lástima y risa, dicho sea sin ofensa de su alta y esbelta poesía. Lleno de rígidos principios morales, imbuido en las más santas reglas, las desobedecía a sabiendas, encontrando el placer precisamente en lo prohibido, por ser, al mismo tiempo, lo malo.





López Velarde no llega al satanismo: lo separa de él su saludable naturaleza pagana, pues el satanismo es una nueva forma del catolicismo, ribeteado con los perfiles burgueses del XIX. López Velarde, más que católico, es un místico perverso pero sincero: su espíritu impregnado de liturgia, de taumaturgia cristiana, se recreaba por igual en los placeres sensuales que en los religiosos. Con notable agudeza se declaró "nutrido en el panal de Mahoma", pues por algo el Corán asegura perdón al hombre que goce íntegramente de la vida, éxtasis sensual al que el cristianismo sólo accedió en el caso de María Magdalena, perdonada por haber amado mucho.

Los arrepentimientos de López Velarde, si los hubo, no fueron más que accidentes, contingencias debidas al azar histórico de que Roma cuidara el rebaño de la Mesa Central. Ignoró el pecado en su sentido ortodoxo, y si cayó en él, si lo conoció experimentalmente, fue por humana flaqueza, no por satánica búsqueda. ¿Se necesita ser sacerdote para perdonar al pecador que ignoraba la ley, para condenar al que la viola a sabiendas, en busca de la maldad?

El lector halla, en su primera lectura, que la poesía de López Velarde es oscura. Esta oscuridad —¡gran problema de la poesía moderna!— tiene sus causas lícitas, no es de

esas tras las que no hay más que sombras, sólo sombras... En primer lugar, no es tanta como cree el gusto reblandecido por el romanticismo; en segundo, es la de todos los que descienden *au fond de l'inconnu pour trouver le nouveau*; en tercero, es fruto del desesperado duelo que sostuvo con las palabras.

Para expresar sentimientos no triviales hay que recurrir a giros inéditos; pero si quien ha de expresarlos no habla fácilmente el idioma que usa, las dificultades aumentan en proporción. López Velarde, como buen mexicano, hubo de sentir ajeno el castellano; lo que para un español es consaguíneo y entrañable, para un mexicano resulta exótico e importado. El elemento indígena del mestizaje forcejea con las palabras y al fin las quiebra, si se trata del pueblo, derivándose hacia dialectos convencionales que coleccionan los folcloristas, los "pepenadores" de la literatura.

El elemento grotesco mexicano de López Velarde ha sido señalado recientemente por Ortiz de Montellano como el vértice de su poesía. Esa risa fúnebre de las "calaveras" de posada, esa tragedia escuálida de los frescos de Orozco, toma un lugar en los versos de López Velarde donde la muerte no es esa muerte rilkeana que tan insistentemente se nos quiere entrañar, sino la muerte popular y temida ante la

que tiembla la carne, con la brutal advertencia de Ronsard: "Cuando seas vieja, niña..."

La sensibilidad mexicana, "entre martes de carnaval y miércoles de ceniza" insiste en el esqueleto tras las galas carnales, en la moda calavera que ocultan los rizos. No es muerte propia, sino muerte consabida, de fosa común y gusano. López Velarde, más allá de la sonrisa perturbadora de la amada, ve esa muerte hacer gestos:

*Y tu boca, que es cifra de eróticos
(denuedos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar
(y mi adorno...
ha de oler a sudario y a hierba
(machacada,
a droga y a responso, a pábilo y a
(cera.*

Pero López Velarde no solamente presiente esta muerte brutal y caricaturesca. Palidece también ante el fin de su desbocada sensualidad, ante la impotencia inevitable de su cuerpo:

*Cuando la última odalisca,
ya descastado mi vergel,
se fugue en pos de nueva miel,
¿qué salmodia del pecho mío
será digna de suspirar
a través del harem vacío?*

Como la figura famosa del "indio triste", López Velarde aparece quieto, meditabundo. Mas ¿cuándo ha sido quietud la meditación? Los músculos inmóviles facilitan la vertiginosa carrera del espíritu. La apariencia inmóvil es engañosa, tal la de la tierra que nos parece inerte en su rápido movimiento. No nos engañemos: la geometría enseña que una línea es un punto en movimiento; un plano, una línea que se desplaza; una esfera, un círculo que gira sobre un diámetro.

Las influencias de López Velarde aún no han sido estudiadas exhaustivamente. La evidente de Lugones es más profunda de lo que parece. La de Darío no podría faltar. Hace poco se notó la de Anatole France, en sus prosas especialmente. En un artículo afirma que "uno de los acuerdos de expresión que más me han conmovido en mis lecturas pertenece a Lemaitre". La lectura de Góngora es innegable en muchas partes de su obra, y en ello se adelantó varios años a la moda que impondría Dámaso Alonso; en otras partes, hay lecturas de Francisco González León. Como los demás escritores de la época, no pudo escapara a la huella de Vasconcelos y Henríquez Ureña, diversos y dominantes.

La influencia de Baudelaire, que muchos críticos aceptaron incondi-

cionalmente, dejándose engañar por un poema autobiográfico, parece desvanecerse cada vez más. Ahora ya se acepta apenas que en algunas "extraña sima de su naturaleza poética y su sensibilidad *coinciden* el luminoso poeta francés y el fúlgido poeta mexicano", y que "uno en su universalidad y otro en la limitación de su recinto, siendo sus voces de una desigual perfección, se hermanan para otorgarnos un estremecimiento semejante".

Pero si ni en literatura ni en biología nadie puede nacer sin padres, en uno y en otro orden puede morir sin hijos. Hasta hoy, la poesía de López Velarde es una isla distante y perfecta. Si *La suave patria*, el poema más importante que se ha escrito en México, ha tenido imitadores, y si las vetas "provincianas" deslumbraron a torpes gambusinos, nadie puede hasta hoy ser considerado legítimo heredero, ni menos albacea de tan gran tesoro lírico. Quizás alguna vez veamos al poeta, como a San Cristóbal, llevar un niño a cuestas; y cuando, agobiado por el peso inverosímil y creciente, le pregunte quién es, el niño responderá como el santo:

Yo soy el nuevo día.

1 [Prólogo a *Ramón López Velarde (Antología)*. Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 119, Secretaría de Educación Pública, 1946]





REGAL

El calzado de moda; el más elegante; el favorito entre las personas de buen gusto
PREGUNTE UD. A QUIENES LO USAN
Unica agencia para Yucatán.

EL GIGANTE
DE
J. M. GUERRA F.
CALLE 62, NUM. 499, A. MERIDA YUC. MEX.

La casa que mas ventajas ofrece á sus favorecedores; la que garantiza su calzado y la que vende verdaderamente á precios moderados.

El calzado **REGAL** Es el único que se fabrica en Cuartos de Medida. . .

NO OLVIDARLO!





"La Perla"

Es un tejido de algodón de
punto muy fino y resistente a
la acción del agua y del calor.

PLAZA NIQUELADA

Para entregar en
20 Horas.

Calle del Norte, 209.

TELÉFONO 1111.

K. GIL.

Al. 20 p

ALICANTINA



Este es un tejido con
características especiales
de resistencia al desgaste
y alta calidad para ser
usado en vestidos y blusas.

La Andaluza.

CALLE DEL SUR 209

TELÉFONO 1111.

"Zapateria"



TIENE CLASE DE TALLA
AL POR MAYOR Y
AL POR MENOR.

En todos los tamaños.



Resistencia especial en este
zapato para ser usado en
toda clase de terreno.

ALICANTINA
CALLE DEL SUR
TELÉFONO 1111.

LA PUNTALEIDAD BAJERÍA Y ALMACÉN DE PAÑOS.

Establecimiento de paños, telas, etc., en la calle del Norte, 209.



El galero Ul.

Tiene a la venta
paños de algodón,
lana y seda.
En todos los
tamaños y colores.

Unos paños
de algodón y
lana, otros de
seda y lana.
En todos los
tamaños y colores.

SALOMON FARAH.

MÉDICA, YCA MIA.



“ESPECIAL”

Esta es la marca del Chocolate que piden todas las personas de buen gusto.

ABSOLUTAMENTE PURO

Unicamente Cacao Superior de Tabasco y Canelafina.

Cuidado con las imitaciones.

Gran Fábrica Yucateca de Chocolates, S. A.

CLEMENTE CEPEDA V. Gerente.

Depósito principal: Calle 65, Número 500.

OLIGO ELEMENTAL Y PREPARATORIO

(Incorporado al Instituto Literario del Estado)

Director: *Hilario de J. Yáñez.*

Dr. *Emiliano Macarro López*
Director Encargado de la Clase

Dr. *Alonso Torres Díaz*
Asesor

Los padres de familia, que se preocupan verdaderamente por la educación de sus hijos, no pueden por menos de dirigir sus miradas hacia este nuevo plantel, nacido en sus principios, pero dotado en sus iniciativas y en la gran acción individual allí desarrollada por su Director.

Es el primero en el Estado en implantar el *Asignado* combinado con la *simultaneidad* y siguiendo la *metoda analítico-sintética* en el primer año de Lengua nacional.

Es el primero en proporcionar gratuitamente a todos sus alumnos la *clase de Lectura Práctica*.

Es el primero que introduce en su programa la *ortografía de los Ecuaciones matemáticas*.

Es el primero en establecer la *Asignación matemática* entre sus alumnos, siendo este un *portantísimo servicio absolutamente gratis*.

El Colegio sigue el programa oficial de estudio y está encargado de las *clases de los mejores profesores normalistas de una capital*.

Mérida de Yucatán. Calle 63, núm. 483

¿Se ha quedado Ud. sin colocación?

Aprenda Ud. a conciencia la *Estenografía* por *Isaac Pitman*; el *Inglés* y la *Correspondencia*, y pronto después uno de los *comercios* del *New York Herald*, *Mexican Herald* o *La Discusión*, por ejemplo, y obtendrá Ud. empleo inmediatamente y bien retribuido.

No espere Ud. que cambie la situación aquí para conseguir trabajo porque habrá una gran *despecho*. Debe recordar que la *Crisis* vino *firmándose muy LENTAMENTE* (desde 1901) y por consiguiente la *reacción* será *mucho más lenta*.

Francisco Egualante Soza,

graduado en un *reputado Colegio Comercial* de *Philadelphia, Pa.* y con *prácticas en casas comerciales de primer orden*, *experto competentemente y garantiza* la *enseñanza* de lo que *Usted necesita para obtener colocación con facilidad*.

Calle 72, Número 494



